

Arciniegas es otra cosa

• Este inclaudicable escritor colombiano cumple por estos días 90 años y llega a esa edad en la plenitud de sus capacidades y como si ese tiempo fuera tan sólo una hora más.

Llegar a una edad avanzada es resultando cada día menos una hazaña biológica. Entre los mayores favorecidos por la moderna medicina está la prolongación de la vida más allá de lo que pareciera ser sus límites naturales. Repentinamente estamos entrando en un mundo de viejos. Según las estadísticas de los países industrializados, la duración media de la vida se ha pasado hace tiempo los 70 años y se aproxima hoy a los 80. Esto plantea, sin duda, grandes cambios sociales, morales y hasta culturales.

Hasta la primera mitad de este siglo los viejos eran escasos y, desde la más remota antigüedad, se veía al viejo como el privilegiado depositario de una experiencia tradicional inestimable. Los consejos de los ancianos, los senados, como se oían, no eran sino un reconocimiento a esa antigua convicción de que el haber vivido mucho tiempo daba una especial sabiduría.

No era el mero llegar a viejo lo que determinaba esa especial consideración, sino el llegar sin haber perdido las facultades intelectuales. Tan viejo como la literatura es el "person" título de la antigua comedia, que hacía reír con sus oídos, sus despropósitos y diálogos. Hubo viejitos muy nuevos y modernos, como la de Plautón en la Antigüedad, la de Terencio en el Renacimiento, o la de Gervasio en la Ilustración. O la de Victor Hugo en plena Romanticismo, cuya vida pudo llamarse "el arte de ser abuelo de todos los hombres".

Estas reflexiones me vienen espontáneamente al darme cuenta de que Germán Arciniegas llega a los 90 años. Así siempre, así como ha sido siempre, formador de la voz, la misma capacidad de entusiasmo por lo que cree bueno, la inflexible fidelidad a un orden de bien y libertad, y la imposibilidad de decir no a lo que cree útil y necesario hacer.

GEOGRAFÍA ESPiritUAL

Nuestra amistad ha sido un viaje y sigue como atravesando y avanzando. Un día me lo encontré en París, donde el editor de una famosa revista en formación era en Roma, donde hacía como Embajador de Colombia era un secreto dentro de la ciudad insostenible, madre de todas las ciudades, otro día en Caracas con Bogotá, un momento en Medellín, entregado siempre a la defensa de las buenas causas. El más largo tiempo que pasamos juntos fue, evidentemente, en Nueva York.

Sin darme mucha cuenta, entrémos a formar parte del más increíble "despacho aliento" que haya podido reunirse nunca por tanta gente y con la ilimitada programa. Dirigía entonces don Federico de Oñate el Departamento de Español de la Facultad de Lengua y Romances de la Universidad de Colombia. Los afortunados congres de la política y de la guerra hacían posible que llegáramos allí, durante esos años, para enseñar de la España peregrina y de la no mara peregrina América española. Como profesores visitantes u ordinarios, como conferencistas, al abrigo de la Casa Colombiana, de la mesa del café o del

restaurante compartido en la casa del amigo, convierten allí, además de Oñate y de Angel del Río, en un grupo, gentes de la más fabulosa geografía espiritual de nuestra época en aquella hora. Había pasado Federico García Lorca, y permanecían su hermano Francisco y su encantadora mujer Laura de los Ríos, estaba la inagotable presencia de don Fernando de los Ríos, don Tomás Navarro Tomás, con su habla clara y su paso lento de hablador orgulloso con todo el saber de la lengua, el poeta cubano Espeso Florit, y también su compatriota Raúl Roa, en imagnaria viaje de revolución. Andrés Bello, tan fino, tan conmovido, tan mexicano, J.M. Barreda, que parecía moverse con el poder mágico de la fusión de cinco siglos de cultura española que llevaba consigo a todos partes. Jaime Galindo, que vivía en la continua víspera de ser secuestrado y martirizado por las esbirras de Torrijos. Pedro Salinas, que se hacía discreto dueño de todas las tertulias y, desde luego, Germán y yo. Mejor dicho, Germán y sus tres mujeres, la incomparable Gabriela y sus dos hijas Aurora y Gabriellita. Llegaban a Colombia enteros con ellos. Eran tiempos de hacer y esperar. Todos santifamos el apremio de tareas impuestas por tiempos cambiantes. Había marcado la guerra mundial y se abrió una nueva época para todos los hombres. ¿Qué día a día de nuestra América? ¿Qué día a día de nuestra literatura?

UNA HORA MÁS

Lo primero que me llama la atención en Arciniegas es que el tiempo no lo ha cambiado. Al contrario, permanece en el al que lo ha logrado combatir el tiempo. No ha dado valientes ideológicos nuevos, ha sido siempre un consecuente servidor de la libertad y la justicia en todas las circunstancias. Lo que habría que llamar con su verdadero y noble nombre: un liberal. Por inalterable lealtad a su liberalismo histórico sigue siendo inalterablemente inalterable en todo lo que toca de Bolívar, a pesar de su inmensa admiración por el suroccidente.

El tema de su obra y de su tiempo no ha sido otro que la América Latina. Tratar de comprender y explicar el complejo fenómeno del mundo hispanoamericano. Es de los que más ha contribuido a destruir mitos y a allegar certidumbres. Sus contribuciones han sido muchas y fundamentales. Desde los navegantes del XVI hasta los comunistas del Suroeste. No ha tenido otro tema, no parece creer que sea. Todo que se le ha de la América largamente puede tener otro tema. Cuando se ha metido en la rutina de para estudiar a los vespucios, porque ellos han sido mucho que ver con la invención de América. La está redescubriendo cada día, convencido de que, en muchos sentidos, no se la conoce bien todavía, y de que penduran muchos mitos y falsidades sobre ella. Está convencido, y así lo ha dicho, que "América es otra cosa". Yo no hay quien se atreva a contradecirlo sobre esto.

América es otra cosa, desde luego, pero Germán Arciniegas también es otra cosa. Ni en su vida ni en su obra se parece a nadie, ha creado su propia obra y tratado de que el tiempo se lo pague. En la hora de los 90 va nadie puede dudar de que ha sido así y de que llega con la frescura de la actual a esta hora eterna, que para él es una hora más.

Arthen Lillo Nieto

Arciniegas es otra cosa [artículo] Arturo Uslar Pietri.

Libros y documentos

AUTORÍA

Uslar Pietri, Arturo, 1906-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Arciniegas es otra cosa [artículo] Arturo Uslar Pietri.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile